



JON ANDONI DUÑABEITIA

NEUROCIENTÍFICO E INVESTIGADOR PRINCIPAL DE LA UNIVERSIDAD NEBRIJA

«Dominar más de una lengua tiene efectos beneficiosos en el cerebro»

Laura Rabanaque | MONOGRÁFICOS

¿Cómo influye en el cerebro dominar más de una lengua?

—Influye más de lo que la gente piensa. Parece que el hecho de hablar más de una lengua simplemente nos obliga a estar un poco más atentos, pero no nos damos cuenta de la complejidad de gestionar dos sistemas lingüísticos diferentes, que no se mezclen las palabras o los sonidos de unas lenguas con otras. Las personas bilingües somos capaces de hacer malabares con las lenguas que conocemos sin que se nos caiga todo al suelo. Esto, evidentemente, tiene efectos en el cerebro, no solo a nivel funcional sino también estructural.

¿Qué beneficios conlleva?

—El más llamativo, aunque está actualmente en el foco del debate científico, es la relación que parece tener el bilingüismo con la demora de la aparición de algunos síntomas de enfermedades neurodegenerativas, como las demencias. Es como un pequeño escudo que te da el hecho de ser bilingüe. Aunque seguimos explorando hasta qué punto es generalizable, lo que tenemos que tener claro es que no hay consecuencias negativas. Utilizar más de una lengua no implica un gran drama para el sistema cognitivo porque somos capaces de gestionar dos lenguas relativamente bien.

¿A qué edad es recomendable aprender una segunda lengua?

—Si existe necesidad comunicativa y si esa lengua es útil en el contexto, cuanto antes, mejor. No es lo mismo aprender una segunda lengua en la más tierna infancia que a lo largo de la vida, igual que no es lo mismo hacerlo desde el nacimiento que a partir de los 6 años.

¿Es más fácil aprender un idioma viviendo una temporada en el extranjero que hacerlo en el colegio o en una academia?

—No te puedo decir si es más fácil o no, pero sí que tienes más modelos adecuados. Muchas veces nos empeñamos en aprender las cosas con los recursos limitados que tenemos a nuestro alrededor, pero no nos damos cuenta de que cuando tienes un modelo equivocado, vas a aprender algo que no es perfecto. En un contexto de inmersión, la gente que hay alrededor es gente que utiliza esa lengua de manera nativa y son los mejores modelos.

¿Qué pasa entonces con la enseñanza de idiomas en el aula?



Jon Duñabeitia, experto en neurociencia cognitiva del lenguaje, impartirá un taller para docentes en Zaragoza.

—Que hay que incluir modelos correctos lo antes posible, es decir, gente que utilice esas lenguas de forma nativa y relacionarlos con los periodos sensibles para aprender una lengua. Por ejemplo, a día de hoy sabemos que lo primero que establecemos como bebés es el repertorio de sonidos y fonemas. Por tanto, cuanto antes acerquemos los modelos ideales a las fases más tempranas, mejor.

¿Cada vez hay más centros educativos que imparten parte de las asignaturas en una segunda lengua. ¿Es eficaz este sistema?

—Este sistema, a pesar de ser aparentemente bilingüe, es una sucesión de monolingüismos. En vez de secuenciar las lenguas en asignaturas, tal vez sería más efectivo utilizar una mezcla real de lenguas dentro del mismo aula, es decir, permitir que un niño se exprese en su lengua nativa en clase de inglés y que hable inglés en clase de matemáticas. Hay una cosa que se llama translingüismo, que básicamente consiste en mirar lo que tenemos

alrededor y darnos cuenta de que tenemos niños y niñas con diferentes orígenes y diferentes combinaciones de lenguas. Como maestro y docente, hay que ser suficientemente creativo, flexible y profesional para ver esto como un recurso.

¿No acabarían los alumnos hablando solo la lengua en la que se sienten más cómodos?

—Los niños adoran los retos. Desde el punto de vista de los adultos, creemos que no lo van a hacer, y en eso estamos equivocados; y que es difícil gestionarlo, y es ahí cuando los maestros deben convertirse en artistas de verdad. No es una actividad que se pueda implementar de un día a otro pero podemos introducirla progresivamente en el aula, sobre todo ir dando formación a los docentes y equipos directivos para que sepan que esto no es malo, al revés, aprender a través de diferentes lenguas puede ser mejor. Está demostrado que introducir la lengua materna en el aprendizaje de lenguas tiene efectos muy beneficiosos a todos los niveles.

¿Cómo afecta la lengua que hablamos a las emociones?

—No es lo mismo aprender una lengua rodeado de libros que rodeado de caricias. Esto quiere decir que las lenguas nativas las aprendemos en el contexto familiar desde pequeños rodeados de un entorno cálido basado en la emoción. Muchas veces, las lenguas extranjeras las hemos aprendido a golpe de libro en contextos más carentes de emocionalidad y esto crea una cosa que se llama distancia emocional con respecto a la lengua. Puede parecer anecdótico pero afecta muchísimo a la forma en la que nos comportamos. Se ha demostrado que la misma persona toma decisiones diferentes en función de la lengua en la que le presentas el problema, y esto viene dado por el contexto en el que hemos aprendido las lenguas.

¿Y si no tenemos la opción de vivir esa otra lengua en casa?

—Es muy importante ser conscientes de que hay que hacer un trabajo desde la emoción y con la emoción en el aula. No podemos contextualizar

EDULABI

Neurociencia en Ibercaja

► Jon Duñabeitia coordina el edulabi 'Cerebro, lenguaje y multilingüismo' que se impartirá en Ibercaja Patio de la Infanta de Zaragoza en el marco del Programa Educar para el Futuro 2018 que organiza Fundación Ibercaja.

► Dirigido a docentes, consta de cuatro sesiones: una jornada inicial los días 2 y 3 de marzo, y las jornadas complementarias 'La comunicación en las sociedades multilingües' (12 de marzo) y 'Las emociones y las lenguas' (16 de abril), en las que participarán los más destacados expertos nacionales e internacionales en el campo de la neurociencia, la psicología y la lingüística.

► El taller se completa con una comunidad de aprendizaje online, donde los participantes podrán seguir compartiendo dudas y experiencias durante varios meses tras el fin de la formación.

► Información e inscripciones en obrasocial.ibercaja.es.

zar el aprendizaje de lenguas basándonos en discursos aburridos o carentes de contenido emocional, tenemos que intentar tocar la fibra de los alumnos, partir siempre de sus experiencias vitales y hacerles partícipes activos de su aprendizaje. Y eso en el campo de la enseñanza de lenguas significa que vamos a hablar de cosas que te importen.

¿Qué otras recomendaciones daría a los docentes?

—La principal es que hay que prestar atención a las ciencias que nos están ayudando a entender mejor la enseñanza de lenguas extranjeras. Los neurocientíficos somos unos recién llegados al campo, porque nuestra ciencia es bastante joven, pero tenemos mucho que decir. No podemos pretender hablar de aprendizaje si no atendemos a la máquina que lo sustenta, que es el cerebro. Hoy en día tenemos bastantes avances en el campo de la ciencia cognitiva como para saber cómo reorientar la práctica educativa, podemos fundamentarla en el conocimiento científico y eso es muy importante. *